

«EL PESO DE LA DERROTA»

De Antonio Tellado y Antonio Sánchez-Bravo

Edic. Francisco M. Sedeño (Edifrans), 1974. 365 págs.

Por Pedro ROCAMORA

La guerra civil española, distante en el tiempo, hállase todavía tan próxima en espíritu a esta hora de hoy, que sus ecos siguen brindando estímulo a la creación literaria. De una parcela apenas estudiada de aquel período histórico, dos escritores de formación muy

dispar, han elaborado un relato que tiene mucho de confesión, de alegato y, a la vez, de denuncia. Sus autores son Antonio Tellado y Antonio Sánchez-Bravo.

Como en todo trabajo de colaboración, el lector trata de discriminar la aportación de cada uno. Antonio Sánchez-Bravo es un universitario que ejerce el periodismo. Licenciado en Filosofía y Letras, realizó cursos del doctorado en las Universidades de Bruselas, Lovaina, Oxford y París.

Ha estado adscrito al Centro de Fenomenología de la Sorbona. Graduado en Ciencias Clásicas en Aranjuez, ex profesor de la Facultad de Ciencias de la Información y profesor de Literatura de Enseñanza Media. Es de suponer que él ha puesto su agilidad de narrador en la presentación literaria de esta obra. Su contenido lo ha brindado un protagonista de aquella derrota que sufrió el Ejército rojo, del que Antonio Tellado Vázquez era capitán de Carabineros. Tellado es mutilado de guerra en el frente del Jarama, y ha vivido el largo calvario de los campos de concentración francesa y de las deportaciones en Alemania. Durante la resistencia francesa fue jefe de grupo en los comandos antinazis. En la actualidad es técnico soldador en una fábrica de automóviles de París.

«El peso de la derrota» constituye una grave acusación en la que se relata el drama de medio millón de españoles, en el exilio, desde 1939 a 1944. Es la historia de los restos de un Ejército maltrecho, que entre febrero y marzo de 1939, huyendo de Cataluña, se refugió en Francia para vivir uno de los más atroces episodios a que ha podido ser sometido un grupo humano. Bravo y Tellado cuentan la oscura aventura de aquel éxodo. La descripción realizada con técnica casi cinematográfica, se individualiza a veces en hechos concretos. Tal es el caso de esta escena. Un grupo de hombres y mujeres van en una camioneta desveneciada. De pronto ésta se detiene. Para poder continuar la marcha hay que arrojar al borde del camino el lastre de los pequeños ajuares, que, como un tesoro, portaba cada refugiado. A un hombre pálido, que protegía a su madre enferma, le arrebatan una maleta que contenía manuscritos y libros, y que quedó perdida entre la maleza de los bosques pirenaicos. Se llamaba Antonio Macha-

do. En ocasiones, la enorme hllera de los vencidos tiene que dejar paso a un convoy oficial. Al frente de uno de ellos pasa el teniente coronel Puente. Cuenta Antonio Tellado que Prieto había dicho en Madrid a este jefe de Carabineros: «Tú, Puente, no te separes de las joyas ni de los tapices, hasta que llegues a Méjico. Nos vamos con el tesoro.»

Contrasto estos datos con la versión que Azafia da de aquella «desbandada». El que hasta el 27 de febrero de 1939 había sido presidente de la República se expresaba así, en carta dirigida el 28 de junio de aquel año a Osorio y Gallardo: «El desbarajuste llegó a tal punto que el ministro de la Gobernación se creyó en el caso de regular él, personalmente, pistola en mano, la circulación. Algún personaje muy conocido pasó en una ambulancia de la Cruz Roja. Un



Antonio Sánchez-Bravo

alto funcionario se llevó la colección de sellos del Correo Submarino, que los coleccionistas pagaban a buen precio...» El testimonio coincide con esa otra versión que desde el ángulo de «pueblo» brindan Sánchez-Bravo y Tellado de la «Anábasís» republicana. A los fugitivos que entran en Francia se les recluye en campos de concentración guardados por senegaleses. Como la mayor parte de la huida ha tenido que hacerse a pie, cientos de niños y mujeres llegan a Francia con los pies helados. Los gendarmes meten a los primeros refugiados en barracas y establos. No hay agua ni comida. Cerca de 35.000 morirán allí mismo a causa del hambre, de la falta de cuidados médicos, de frío y de miseria. Los campos están guardados

por tres filas de alambradas. El primero, en el que había de vivir Tellado, es el de Argelès-sur-Mer. Otros eran los de Barceres, Sept Font, Le Vernet, Aras, Saint Cyprian, Bram, Arlés-sur-Tech, Château de Colliure... Casi todos a las puertas de la frontera pirenaica. La desesperación de los internados fue tal que algunos jóvenes no pudieron resistir aquel sufrimiento y eligieron el suicidio. No había médicos ni enfermeras. En una noche fueron evacuados 25 cadáveres en el campo provisional de Arlés-sur-Tech. Por fin, un día se les ofrece un trabajo provisional. Los propietarios de los campos vecinos necesitan vendimiadores para sus tierras. Los españoles podrían realizar ese tosco trabajo teniendo por salario una sola comida. Pero antes de elegir a los vendimiadores, los dueños de las tierras examinan a cada hombre, obligándole a abrir la boca, como en las ferias de ganado, para descubrir, por la firmeza de sus dientes, si son fuertes y vigorosos para el trabajo.

Los autores de «El peso de la derrota» no tienen miedo a las palabras. Hay en ellas un eco sordo de rebeldía enfrenada. Un ansia de gritar entre la gente después de haber sufrido durante largos años el cerco de la soledad y del silencio. Quizá esta actitud psicológica es la que da ori-



Antonio Tellado

gen a esa narrativa de evocación, en la que la descripción de antiguas llagas parece utilizarse como fórmula de una terapéutica espiritual. Existe acaso una explicación freudiana a este singular fenómeno característico de todas las épocas de crisis. Sólo los que han vivido una catástrofe histórica son los que se esfuerzan en contrarla con minuciosa fruición. El que triunfa se olvida del magnífico ondear de sus banderas. El perdedor hace reliquias memorables de sus enseñanzas rotas. Quiero destacar con esto el profundo interés del documento suscrito por Tellado y Sánchez-Bravo. Son páginas de historia colectiva y de biografía personal. Los acontecimientos que narran apenas se habían entrevisto como a través de la grieta de un muro. Pero estos autores han derribado la muralla. Una increíble realidad se ofrece hoy así a la consideración de los que intenten valorar la interpretación del pasado.

El lector se queda prendido en la sugestión del relato. Hay en él un fondo patético de pavorosa fuerza. Son trozos de una aventura que durante decenios ha permanecido ignorada, desconocida para los es-

A B C. JUEVES 1 DE AGOSTO DE 1974. EDICIÓN DE LA MAÑANA. PAG. 43.

pañoles. Algo que ha existido sombríamente, como al margen de la Historia; el dolor de unas vidas que parecen marcadas por un signo trágico. Páginas de ese trance que viven los ejércitos en derrota, como contrapunto de la gran sinfonía heroica de los vencedores. Miles de hombres se encuentran de pronto frente al hecho implacable de su fracaso. Promesas, ideales, esperanzas..., humo que se desvanece en el viento. La verdad es el abandono, la desolación. En este clima espiritual está escrito «El peso de la derrota». Reflejo directo de amargos episodios de los que han sido protagonistas gentes que parecen condenadas por una bíblica maldición.

Quedaría incompleta la visión de la guerra española sin este estudio de la suerte de los derrotados en el exilio. Es el envés de la historia. Aguafuerte goyesco. Los despojos de un ejército disperso, que, abandonados a su suerte, se perdieron en la marejada de una Europa en guerra, en la que cada uno tuvo que inventarse su propio destino.

En la narrativa contemporánea ocupa un importante lugar esta literatura de testimonio. He aquí un libro descarnado, veraz. La historia es, si se la comprende bien, una gran experiencia. Sánchez-Bravo y Tellado no se proponen aleccionar. Narra nada más. Pero el lector no puede evitar ese estremecimiento que produce —como un latigazo eléctrico— el contacto con las pasiones humanas. No hay en estas páginas juicios de valor. La dialéctica arranca de unos hechos concretos que han hecho presa en el alma y en la carne de unos pobres seres humanos. Es la gran elegía de una sociedad escarnecida por los que la llevaron a la muerte. Estremecedora antipopeya que invita a la piedad y a la ira.—P. R.

Dibujos de CARIZARES

Otros libros nuevos

ARMINO, MAURO: «QUE HA DICHO VERDADERAMENTE LARRA»

Doncel, Madrid, 1973. 300 págs.

Larra, el mejor periodista de su época, escribe, con sus artículos sobre todo, la crónica de los modos y formas de vivir de un pueblo y la crítica de la historia coetánea, al par que esboza un «idearium» social y desnuda, al exponer esos problemas, su personalidad angustiada y solitaria. Esta obra constituye una aguda introspección en la personalidad de Larra, a través del análisis del condicionamiento histórico en que vivió y trabajó, y de su propia obra. De esta forma, el autor aporta materiales previos a una lectura crítica de Larra, lectura inexcusable para quien pretenda saber qué dijo, pensó y escribió verdaderamente el inolvidable «Figaro».

TIJERAS, EDUARDO: «RELATO BREVE EN ARGENTINA»

Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 168 págs.

El propósito principal de Eduardo Tijeras ha constituido en dar noticia valorativa, con ciencia exhaustiva, de las corrientes literarias modernas que afectan al relato breve argentino, integradas por nombres valiosos que, por deficiencias en la mecánica difusora, no llegan a nuestro país con la debida celeridad. El cuento argentino contemporáneo es un fenómeno estético de gran interés. Pero también Tijeras se ha preocupado por una fundamentación histórica del problema, de modo que su incursión comienza en realidad con el primer cuentista conocido en Argentina (Esteban Echevarría) y termina con los nacidos después de 1930. La documentación bibliográfica tuvo que procurársela el autor viajando a la propia Argentina, pues de otra manera hubiera resultado imposible obtener esos doscientos libros de cuentos que ha sido necesario manejar. Aparte Borges

y Cortázar, los narradores jóvenes más significados son, entre otros: Moyano, Conti, Costantini, Urondo, Castillo, Walsh, Masciangioli, J. Onetti, Rozenmacher, etc. El resultado del libro de Eduardo Tijeras es brindar un muy actualizado y amplio elemento de juicio sobre esta faceta del pueblo argentino, tan actualizado por otras razones, y sobre las categorías «criollas», «fantásticas» y «cotidianas» o metafísicas del cuento, significativo siempre de un proceso social y cultural. Un buen libro, en resumen, para introducirse en el conocimiento de la narrativa argentina.

GARCIA MARQUEZ, GABRIEL: «LOS FUNERALES DE LA MAMA GRANDE»

Colección «Rotativa». Editorial Plaza & Janés; 140 páginas; Barcelona, 1974.

Un nuevo título de Gabriel García Márquez —«Los funerales de la Mamá Grande»— viene a unirse a los ya publicados del mismo autor en esta colección de bolsillo: «La mala hora», «La hojarasca», «Ojos de perro azul», «El coronel no tiene quien le escriba». Es importante la labor que este tipo de libros de bolsillo pueden realizar al acercar a un gran público —son libros al alcance de todos— a los grandes de la literatura, ya clásica, ya actual.

Qué duda cabe que Gabriel García Márquez es ya uno de los clásicos de la actual

literatura hispanoamericana, cuyo llamado «boom» ha sido motivo de miles de páginas escritas. En cualquier caso, Gabriel García Márquez es un fenómeno literario que está ahí y que hay que considerar. Y que leer. A partir de «Cien años de soledad», sus obras vieron acrecentada su fama, especialmente entre un sector joven.

Componen este volumen varios relatos cortos. Son los siete primeros breves pincladas costumbristas con claros matices de crítica social. Breves escenas de Hispanoamérica, con personajes atormentados que parecen con su silencio esperar otras liberaciones. El octavo relato es el titulado «Los funerales de la Mamá Grande», que da nombre al volumen. Radicalmente distinto de los demás, García Márquez hace en él un extraño y sugerente alarde de fantasía, escenas oníricas, exóticas se suceden en una especie de apocalipsis pagano.

La calidad literaria y humana de García Márquez vuelven a ponerse de manifiesto en cada una de sus líneas.

«GUADALUPE. CITA DE FE Y DE ARTE»

La comunidad franciscana del Real Monasterio de Guadalupe ha editado primorosamente un libro sobre el magnífico monasterio cacereño y su historia, así como sobre las riquezas histórico-artísticas que a lo largo de los siglos, el fervor mundial ha ido regalando a la Virgen de Guadalupe.